

Ambiente: Nuevo golpe de la naturaleza arrasa con Cuba

Por Raquel Sierra

La Habana, septiembre (Especial de SEMIac)- “Lo nunca visto. La ciudad está destruida... Casas y techos de escuelas derrumbadas. La mayoría de las viviendas siguen sin electricidad”, dice desde Camagüey, vía telefónica, Nivia Delgado, sobre el huracán Ike, el que más recientemente azotó a la isla.

Santiago Peña, su esposo, alojó en su casa, a medio terminar desde hace 20 años, a vecinos cuyas moradas tienen techos de tejas. “La madrugada del lunes 8 fue terrible, parecía que las rachas de viento iban a tumbarlo todo”, cuenta.

“Las inundaciones fueron peores que cuando el ciclón Flora, en 1963. Del Casino Campestre, un parque que era un orgullo de aquí, poco queda. Y en los municipios, es mucho peor. Quien no ha vivido un huracán no tiene idea de lo que es esto”, dice Delgado.

“Pero, como siempre, en medio de la adversidad, hay algo de humor, la gente dice que pasó Ike y ahora vendrá el ‘No Ike’ (la pronunciación se asemeja a ‘no hay’)”, relata Peña desde esa ciudad, 550 kilómetros al este de La Habana.

En Baracoa, la ciudad primada de Cuba, ubicada en Guantánamo, la más oriental de las provincias del archipiélago, Nive se alegra hoy de no vivir cerca del mar, algo que ha soñado toda la vida.

“El huracán no pasó por aquí, pero las inundaciones costeras no tienen precedente. Las olas llegaban a la altura de un edificio de cinco pisos y destruyeron decenas de hogares”, señala desde la escuela donde trabaja.

En Gibara, la llamada villa blanca, también en el oriente, el mar inundó gran parte del Malecón y penetró unos 200 metros tierra adentro. En un poblado de Artemisa, en Pinar del Río, las penetraciones llegaron a dos kilómetros.

En la medida en que las autoridades visitan nuevos sitios, aparecen cada vez más destrozos. Las vistas aéreas de muchas ciudades cubanas causan espanto.

En medio de un desolador panorama, Cuba intenta la reconstrucción de las huellas provocadas en menos de una semana por dos huracanes, que dañaron más de 500.000 viviendas, miles de centros productivos y la agricultura. Reportes de la televisión indicaron que solo en la provincia de Holguín sufrieron daños 127.000 casas.

**Dos de un golpe**

El Gustav, categoría cuatro en la escala Saffir-Simpson, de cinco, arrasó el 30 de agosto con la Isla de la Juventud, segunda en importancia y extensión después de la isla de Cuba, y la provincia de Pinar del Río, en el extremo más occidental.

En esa ocasión, no se produjo ninguna muerte, pero las secuelas en el sistema eléctrico y telefónico todavía mantienen sin electricidad e incomunicados a no pocos pobladores. Las más de 100.000 viviendas dañadas, muchas de ellas derrumbadas totalmente, tardarán años en recuperarse, aun cuando existe la voluntad política de restañar lo más pronto posible las secuelas.

Cuando el país reunía y enviaba recursos y fuerza de trabajo calificada hacia esos territorios para acelerar la recuperación, comenzaron a llegar las malas noticias sobre el peligro potencial que representaba el huracán Ike.

El nuevo meteoro, el octavo de la actual temporada ciclónica, penetró en territorio cubano el domingo 7 de septiembre por la costa norte de la oriental provincia de Holguín y salió al mar luego de atravesar Las Tunas y Camaguey.

El martes 9 penetró por la zona oriental de Pinar del Río, unos 150 kilómetros al oeste de La Habana, la atravesó de sur a norte, prácticamente por el mismo rumbo que lo hizo Gustav, y salió al Golfo de México.

El meteorólogo José Rubiera, jefe del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, advirtió que el mayor peligro de Ike era que su trayectoria coincidía con la forma de la isla, por lo que dejaría lluvias, vientos huracanados y de tormenta tropical y de inundaciones costeras y de ríos, hasta en los territorios por donde no pasaría.

Incluso, cuando abandonó territorio pinareño, Ike dejó tras de sí cuantiosas lluvias que obligaron a evacuar a unas 45.000 personas ante el peligro de inundaciones. Con esto, el territorio llegó a más de 190.000 evacuados.

A los estragos de Gustav se suman ahora los de Ike: más viviendas totalmente arrasadas, inundaciones, campos completos de cultivos dañados, serias roturas en la infraestructura eléctrica, avícola, porcina, tabacalera y ganadera.

Según el ex presidente Fidel Castro, las pérdidas por estos eventos meteorológicos podrían alcanzar entre 3.000 y 4.000 millones de dólares. Otros criterios cifran los daños en 10.000 millones.

La mayor pérdida fue la muerte de siete personas que, según las autoridades, "en lo esencial, no fueron solo consecuencia directa de los efectos de Ike, sino de la falta de observancia estricta de las medidas orientadas por el sistema de la Defensa Civil".

Ante la magnitud del peligro, la Defensa Civil procedió a la evacuación de más de 2,6 millones de personas en todo el país, la mayoría de ellas en casas de familiares y vecinos, aseguró el coronel José Ernesto Betancourt.

Fuentes del Estado Mayor de la Defensa Civil informaron que, para enfrentar el impacto de Ike, se activaron 2.300 albergues estatales y se mantuvieron funcionando en estas labores unos 10.000 equipos de transporte y de carga.

### **Lo que vendrá**

Con Gustav y Ike, algunas personas lo perdieron todo, solo les quedó la ropa que llevaban puesta. Las imágenes televisivas, repetidas una y otra vez, debido a que buena parte del país quedó a oscuras más de un día, son de destrucción.

“Cuando la gente ve la televisión, lo que les preocupa es qué pasará a partir de ahora. Casi toda la comida está en el piso”, comenta Teresa Verde, residente en el municipio capitalino de Marianao, tras ver a la gente arrasarse con los pocos productos agrícolas en venta en un comercio cercano.

Según dijo, vía telefónica, a la televisión cubana, Alcides López, viceministro de la Agricultura, se dañaron 700.000 toneladas de alimentos y el país producirá 40 millones de huevos y 12 mil toneladas de carne de cerdo menos de lo previsto.

Pero, explicó, se calcula lo que queda en los campos y se trabaja en una estrategia de sembrar con celeridad productos de ciclos cortos. “Ahora hay que sembrar lo que tocaba en la temporada de frío y lo que nos tumbó Ike”.

Ramón Linares Torres, viceministro primero de la Informática y las Comunicaciones, explicó que el huracán golpeó el sistema de transmisión de las señales de televisión y radio, así como la telefonía, con 8.000 postes dañados y 67.000 teléfonos interrumpidos.

Los daños, aún no cuantificados en su totalidad, son elevados. Pero, una vez decretada la fase recuperativa, el país y sus habitantes iniciaron lo que llaman en la isla `el contra-huracán`: labores de limpieza, reparación de viviendas, alumbrado y tendido telefónico y recuperación de cultivos.

Tras Gustav, integrantes de las Fuerzas Armadas y reclutas del servicio militar, dirigentes, electricistas y trabajadores de la telefonía se dirigieron a Pinar del Río y la Isla de la Juventud. Ahora, otros lo hacen hacia el resto de los territorios azotados por el segundo huracán.

“Imagínese, nos quedamos sin nada; pero tengo tres hijos y esperamos tener ayuda para encaminarnos de nuevo”, dijo ante las cámaras una mujer de unos 40 años. Otras vistas mostraron cómo, incluso en horas nocturnas, eran descargadas tejas ligeras para colocarlas en viviendas que quedaron sin techo.

La cantante cubana Rochy, que integró una de las brigadas culturales organizadas para llevar apoyo espiritual a los damnificados de la Isla de la Juventud y Pinar del Río, relató que las imágenes son “desoladoras” y las personas cuentan “experiencias horribles”.

“También hay que ver una cosa, muchas de las casas derrumbadas eran de tablas y no digo yo si el ciclón se las va a llevar”, comentó Rodolfo Orozco, vecino de un municipio de la periferia habanera, para quien “hace falta hacer un programa para mejorar las del fondo habitacional”.

Según estimó el ex presidente Castro tras el paso de Gustav, el país necesitaría construir cerca de 1.500.000 viviendas seguras, lo que requeriría unos 10.000 millones de dólares.

En la isla, el problema de vivienda se mantiene como una asignatura pendiente, pues antes del paso de estos dos meteoros existía un déficit de unas 600.000 viviendas. El país enfrenta una tensa situación con las finanzas externas, que lo ha llevado a informar a algunos acreedores que no podría por ahora honrar sus compromisos, según reportes de noticias.

Los destrozos en la vivienda se produjeron incluso en la capital cubana, distante 150 kilómetros de los sitios por donde Ike pasó por el occidente.

Luis Góngora Domínguez, vicepresidente del Consejo Provincial de la capital, reveló que ocurrieron 153 derrumbes, de ellos 37 totales. Del total de personas albergadas, hasta este momento 2.172 no pueden aun regresar a sus hogares, por su deterioro técnico.

“Esa cifra puede aumentar en la medida en que se sequen las estructuras”, advirtió, a la vez que señaló que 224 circuitos eléctricos dañados se recuperaron progresivamente, aunque hasta el jueves quedaban cerca de 50 sin servicio.

El paso de huracanes tiene un costo elevado. Además de los daños, el Estado asume la transportación de los evacuados y su alimentación gratuita durante el tiempo que permanezcan en los centros habilitados para ello. Según se informó, los damnificados tendrán en los próximos meses una ayuda alimentaria.

De acuerdo con el diario oficial Granma, el movimiento de los recursos desde fábricas y almacenes se hace directamente hasta las localidades donde serán empleados, con el “propósito de ganar en agilidad”.

“Son tantas las pérdidas causadas en apenas diez días por los dos meteoros, que resulta imposible llegar a todas partes de manera simultánea. La prioridad la tienen las áreas donde se registran los mayores estragos”, aclaró la publicación.

Como complemento a las asignaciones estatales para la recuperación, luego del paso del primer huracán, el país recibió ayuda humanitaria de naciones como Rusia, España, Venezuela, Ecuador y Brasil, entre otros, así como donaciones en efectivo de China y Timor Leste.

Recuadro

Desastre ecológico

Según algunos reportes, el paso de los huracanes Gustav y Ike provocaría una catástrofe ecológica en el occidente del archipiélago por la desaparición de varias colonias de cotorras y la pérdida de la emblemática Jungla de Jones, en la Isla de la Juventud.

Fuentes en la empresa territorial para la protección de la flora y la fauna informaron que, aún sin cuantificar, los daños en los ecosistemas locales se prevén catastróficos.

Plantas endémicas, como la palma barrigona, sucumbieron al embate de ráfagas superiores a los 240 kilómetros por hora, las cuales también ocasionaron estragos en bosques de pinos y otras coníferas.

En Soroa, Pinar del Río, donde hay un famoso orquideario desde la década de los años cuarenta el especialista en Ciencias Ecológicas, Ernesto Mujica, declaró que "en general la avifauna del lugar, que era muy rica, está gravemente afectada".

El delegado del Ministerio de Ciencia y Tecnología y Medio Ambiente en ese territorio, Reinaldo Fernández, dijo que "es muy temprano para tener una idea completa del impacto ambiental", aunque reconoció que es muy grande, sobre todo en las áreas protegidas, y en especial en su flora, lo que repercutirá negativamente en la fauna.

En el valle de Viñales, famoso por sus mogotes (formaciones rocosas), Gustav dejó al menos entre 70 y 80 por ciento de la vegetación de sus 25.000 hectáreas con algún grado de daño.

(fin/semlac/08/rs/mrc-sm/1.889 palabras/9.591 caracteres)